

encontrar fértiles y respetuosas mediaciones entre el yo y sus circunstancias, responsables maneras de estar *en* el mundo y *con* el mundo interno y externo. De lo que se trata, escribe Parente parafraseando a Zambrano, es de humanizar la historia y la sociedad para que lleguen a ser lugares habitables y no hostiles para la persona. Es a través del pensamiento de la vitalidad, es decir “del meditar y comprender” capaz de mantener siempre vivo el elemento de unión entre amor y el mismo acto del pensar que la autora cree que es posible seguir esta exigencia filosófica.

Es precisamente con una llamativa metáfora orteguiana –tomada de *La pedagogía de la contaminación*– que se abren las páginas finales del libro de Lucia Parente: la de los círculos creados por una piedra tirada en un estanque, que

consigue dinamizar una superficie aparentemente calmada. Esta imagen del *trato* vital de Ortega y Gasset revela la actualidad y necesidad de una filosofía abierta que, dotada de un particular estilo de escritura, lee la vida humana en la interactividad de “yo y circunstancias, yo y sociedad, biografía e historia” y que salva la razón histórica de cualquier forma de “hipoteca racionalista”. Atenta intérprete de los círculos creados por la “piedrecita” de Ortega y Gasset, Parente invita a que nos asomemos al estanque, ahora ya no tan calmo, y a que participemos activamente en el proceso de encrespamiento revelador de su superficie. La autora ha elegido y utilizado sus piedras. Ahora ha llegado el momento, ante todo a través de la lectura de este libro, que nosotros elijamos las nuestras.

ORTEGA ANTES DE ORTEGA, LA CULTURA

GARCÍA NUÑO, Alfonso: *El carácter salvífico de la cultura en Ortega y Gasset. 1907-1914*. Madrid: *Studia Philosophica Matritensis*, San Dámaso, 2014, 244 p.

JOSÉ ANTÚNEZ CID
ORCID: 0009-0000-9113-6031

Alfonso García Nuño desarrolla actualmente su docencia en la Universidad San Dámaso de Madrid; filósofo y abogado, es además doctor en Teología. Su recorrido intelectual hace de él un experto conocedor del pensamiento filosófico español contemporáneo. García Nuño

está dotado de la escrupulosa mirada del investigador, un hondo humanismo y un serio bisturí teológico con los que interroga a los grandes creadores de pensamiento.

Desde el inicio sus inquietudes le han llevado a sumergirse en hondo y crítico diálogo con la antropología española: empezó con su estudio de X. Zubiri ante el misterio de la muerte, autor sobre el que realizó su primera monografía teológica en la P. U. Gregoriana; prosiguió con una concienzuda investigación doctoral sobre el genial Miguel de Unamuno, que está en el ori-

Cómo citar este artículo:

Antúnez Cid, J. (2015). Ortega antes de Ortega, la cultura. Reseña de “El carácter salvífico de la cultura en Ortega y Gasset” de Alfonso García Nuño. *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 199-205.
<https://doi.org/10.63487/reo.366>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 30. 2015
mayo-octubre

gen de su libro “El problema del sobrenatural en Miguel de Unamuno” (Madrid: Encuentro, 2011, 1008 p.), prologado por Ciriaco Morón, y que ya es punto de referencia obligado para cualquier especialista en ese campo. Además su incansable trabajar y su prolífica pluma le han permitido realizar interesantes escarceos en el ámbito del pensamiento político (*Religión en una democracia frustrada*. Madrid: Voz de Papel, 2010), la teología espiritual (“Hacia una vida eremítica”, *Cistercium*, 233 (2003), pp. 883-917, y “San Antonio el Grande de-reflexiona”, *Cistercium*, 253 (2009), pp. 63-71), y filosófico (“Desde la libertad, hacia el sentido. La *logos*-terapia de Viktor E. Frankl”, *La ilustración liberal*, 43 (2010), pp. 27-44). No pueden ser mejores las cartas de presentación del autor que ahora nos ofrece esta obra sobre el gran padre del pensamiento español contemporáneo: *El carácter salvífico de la cultura en Ortega y Gasset. 1907-1914*. Y que sin duda merece la pena leer.

¿Carácter salvífico de la cultura? La pregunta se dirige al punto capital de la relación entre el individuo y la cultura, su articulación radical, que es formulada por Ortega en no pocas ocasiones en términos religiosos: “salvación”, como bien recoge el título: la cultura como salvadora y redentora del individuo y de la sociedad. Para Ortega, en el mismo afán de comprender hay centrada toda una actitud religiosa (cfr. *Meditaciones del Quijote*, I, 747-748). En este libro: “Nos enfrentamos nada más con el carácter salvífico que tiene para Ortega la cultura en su primera etapa creativa; habrá que preguntarse, por

tanto, qué entiende por cultura en esos años, qué papel tiene respecto al hombre y la sociedad y, si el rol que juega lo entiende como salvífico, en qué consista, para el entonces joven filósofo, la salvación” (p. 14). Lógicamente comparcen en esta cuestión los puntos centrales de toda filosofía buscando su peculiar flexión: persona y sociedad, individuo y colectividad, naturaleza y cultura, ética y política, que Ortega va a ir midiendo, curiosamente, en el campo de la estética a lo largo de sus escritos de ese periodo inicial que comprende los años 1907-1914. El arte se convierte en ágora privilegiado de su reflexión y manifestación (pp. 63-80).

La articulación de estos polos está mediada por la noción de razón y de verdad, y el rol paradigmático que esta juega para conjugar las relaciones entre cultura e individuo. De ahí que la mirada de García Nuño vaya llevando a primer plano en su estudio el tipo de “racionalidad” orteguiana según bebe el maestro más o menos del modo de filosofar de los neokantianos Cohen y Natorp, y según se muestra el impacto progresivo, suave pero hondo, del encuentro de Ortega con la fenomenología de Husserl. Las consecuencias de éste son enormes y García Nuño las descubre en su despertar y primer esbozo germinante en lo que considera un segundo momento (1911-1914) dentro de esta etapa creativa (1907-1914), siempre coherentemente racionalista de Ortega. Los escritos que quedan marcados por la segunda estancia de estudios en Alemania, a la que viaja ya casado y siendo catedrático en la Universidad Central, muestran el creci-

miento de lo que a partir de *Meditaciones del Quijote* en 1914 será el Ortega estrictamente orteguiano. Pero ya desde entonces Ortega iba introduciendo modificaciones, matices y silencios que, sin salirse del común denominador idealista de todos los años estudiados, no se pueden sino ver como síntomas que anuncian el cambio en su filosofía a partir de 1914.

en sus brillantes páginas en espera de que alguien nos mostrase su vida, tarea que acomete con éxito esta investigación atento a ese rasgo de "incidentalidad" del escribir de Ortega, pues "con gran frecuencia, de un hecho —«un hombre, un libro, un cuadro, un paisaje, un error, un dolor»— nuestro autor toma ocasión para escribir y, en el comentario de la cuestión que origina el artículo o ensayo, encuentra momento para desarrollar, aunque sea brevemente, algún tema de cariz teórico" (p. 14).

El método usado por el autor consiste en un pormenorizado y concienzudo análisis de todos los escritos de Ortega en su etapa racionalista, o como también se la denomina: idealista u objetivista. Se trata de una atenta búsqueda sobre el ser de la cultura que obtiene y muestra el sutil desarrollo y desplazamiento en la concepción de su papel respecto al individuo. Alfonso no deja texto del maestro sin estudiar, analizar y sistematizar. Este conocimiento exhaustivo de las fuentes dota a sus conclusiones de un peso casi indiscutible. El esfuerzo analítico sintético es admirable, ojalá toda investigación esté apoyada por estudios de este calibre. Lógicamente quien espere un camino rápido, a vuelta pluma por un discurrir de ideas volanderas se llevaría una desilusión. García Nuño por el contrario va mostrando el desenvolvimiento de la idea de cultura en pequeños y trabajados matices. Consigue introducir al lector en ese piélago que es el pensamiento de un filósofo, en el que las ideas madre se van matizando, corrigiendo y desarrollando sin solución de continuidad de página en página, de mes en mes, mostrando un recorrido coherente que quizás no fuese consciente para el mismo Ortega, pero que ha quedado ahí,

En la *Introducción* (pp. 11-43), junto al planteamiento de fines y presentación de la metodología, García Nuño ofrece una completa clasificación de los textos de Ortega y Gasset objeto de este estudio, que se articula con la visión cronológica incluida en apéndice (pp. 229-236). Para ello se sirve de "la edición crítica de sus *Obras completas*, I-X (Madrid, 2004-2010), preparada por el Centro de Estudios Orteguianos de la Fundación José Ortega y Gasset; concretamente de los volúmenes I, II y VII de la misma. En el primero de ellos, aparecen las obras publicadas en vida del autor y que no fueron recopiladas posteriormente por él en otro libro. El segundo, por su parte, nos ofrece los artículos y ensayos de la etapa estudiada que, con posterioridad a 1914, fueron retomados por Ortega en algún volumen junto con otros trabajos. En el último de los mencionados se halla lo publicado póstumamente" (pp. 23-24). Se trata de "escritos breves, publicados, casi en su totalidad en el período que nos ocupa, en la prensa diaria o en otras publicaciones periódicas no especializadas en filosofía" (p. 15). Pero

aunque el pensamiento de Ortega se presente de una manera un tanto fragmentaria, “no quiere decir –señala García Nuño– que sea un pensamiento asistemático; todo lo contrario, como tendremos ocasión de comprobar, Ortega piensa sistemáticamente partiendo para ello, en los años que nos van a ocupar, de lo asimilado en la neokantiana facultad de filosofía de Marburgo. Esta sistematicidad de su pensamiento permitirá que podamos contemplar como paisaje lo por él pintado, si bien de una forma puntillista” (p. 15).

A continuación la obra se divide en dos partes, cada una de las cuales ofrece los resultados del análisis polarizados en dos momentos: 1907-1911 (pp. 45-136) más objetivista y racionalista y 1911-1914 (pp. 137-220), sin romper con lo anterior, más abierto a la subjetividad fruto del encuentro, entre otros factores, con la fenomenología. “Al concederle la Junta para Ampliación de Estudios la beca que había solicitado, en enero de 1911, parte de nuevo a Marburgo, esta vez con su esposa. Allí asistirá a los cursos de Cohen sobre «Lógica», «El sistema de Kant» y «Filosofía griega» y (...) también participa en unos seminarios de Natorp: «Metafísica de Aristóteles» y «Crítica de la razón pura» (...). En este tiempo (...) toma contacto con la obra de Husserl, Scheler y Freud” (p. 18). Ortega se abre a otras fuentes filosóficas más allá del neokantismo; “es indicativo a este respecto el contraste entre la conferencia de 1910 «Descartes y el método transcendental» y la de 1913 «Sensación, construcción e intuición», en la que en las acies filosóficas del idealismo

frente al realismo y al positivismo, además del neokantismo, encontramos también la fenomenología de Husserl” (p. 223). Hasta el punto de que fenomenología, vivencia personal y reflexión provocan que: “lo subjetivo frente a lo objetivo, lo individual y concreto frente a lo universal y general van a tomar un protagonismo que, sin llegar a ser el que se halla en *Meditaciones del Quijote*, es notablemente diferente al de los años anteriores, pese a que en ellos podamos atisbar algunos leves síntomas” (p. 23).

En cada parte el análisis es articulado “en torno a tres ejes: la cultura, qué entiende por tal y si tiene como atributo el ser salvífica; el hombre, ante todo como beneficiario de una cultura que es entendida por Ortega como humana, pero también como humanizadora y, como tal, salvadora; y la sociedad, también en cuanto a si es salvada por la cultura por tener ésta capacidad de socialización” (p. 14). De ahí la arquitectura de cada parte en tres capítulos homónimos: la cultura (capítulos 1 y 4); el hombre (capítulos 2 y 5); y la sociedad (capítulos 3 y 6). Especialmente sugerente es cada epígrafe de estos dos últimos capítulos subdivididos: “Sociedad, Política, Socialismo” y “La preocupación por España”; estos epígrafes no sólo muestran un pensamiento de un momento de la vida de Ortega sino su clarividente visión de la realidad y de nuestro pueblo España, que les otorgan un carácter de vigencia increíble para el momento actual.

En el primer momento (1907-1911) Ortega define cultura en contraste con la naturaleza: la cultura es creativa, rea-

liza mentefacturas; frente al mundo de hechos y ley de la causalidad de la mera naturaleza. El hombre ocupa un lugar sobre-natural, está sobre la naturaleza así entendida (aunque no es anti-natural) y mediante la cultura es humanizado en un henchimiento progresivo (pp. 48-49). Cultura implica un progreso lineal (p. 54) que permite construir la paz y su esencia radica en constituir un proceso de separación de lo objetivo de lo subjetivo, según el paradigma de la racionalidad científica neokantiana que permite humanizar superando lo individual y subjetivo en el reino de la objetividad (pp. 62-63). El hombre es aquí para Ortega ante todo el hombre de la cultura (p. 89), solo con ella sale de lo natural y realiza su ideal, un ideal que debe superar el individualismo liberal, pues se descubre que el individuo se diviniza en la colectividad (p. 97). Sociedad, comunidad e historia como construcciones de la cultura tienen al hombre, no son estas tenidas por el hombre. Es la estética clásica frente al romanticismo: "Para nosotros lo divino, es decir, lo suprasensible es lo inteligible, lo ideal, la ley, el yo humano ejemplar frente al yo individual errabundo y pecador" ("Renan. Introducción metódica", II, 33-34). Para Ortega, salvación por la cultura es divinización del hombre y divinización es objetivación, dilución en ese dios de pura objetividad (p. 101). De ahí su visión de la política con la importancia de la pedagogía social y su cercanía con el socialismo de Saint-Simon (p. 117).

Sin embargo en el análisis de los textos, conforme la datación de los escritos se acerca al final de la primera

gavilla de años que se estudian, iban apareciendo elementos extraños al universo marburgués: "Los intrusos eran lo individual y la estética (interioridad lírica, símbolo, metáfora, imaginación creadora, verosimilitud) (...). Sin embargo, cuando en «Adán en el paraíso» (mayo-agosto de 1910) parecía que iba a ser rescatado cada hombre de una humanización salvadora consistente en la desaparición de su subjetividad en lo objetivo y de su individualidad en la sociedad, en virtud de su elevación cultural por encima de la naturaleza, como programáticamente aparecía sintetizado en «La pedagogía social como programa político» (12 de marzo de 1910), Ortega, de manera brusca, acaba imponiendo en dicho artículo la disciplina neokantiana sin solución de continuidad" (p. 222).

La lucha por superar el dualismo entre cultura y naturaleza en el segundo momento de esta etapa se manifiesta en el hallazgo de mediaciones, de realidades intermedias entre polos, así como halla lo verosímil en el terreno de la verdad; ahora introduce elementos intermedios abriendo espacio a lo individual y subjetivo.

Así aunque la ciencia sigue siendo la vía central de la cultura, la filosofía va cobrando una presencia inusual hasta ahora; eso sí, esta se identifica con la lógica, entendida como teoría de la teoría que regula la objetividad (p. 165). Otro matiz significativo radica en que ahora la cultura se construye sobre la naturaleza y no frente a ella, gracias a la mediación: primero, del instinto de potenciación de la vida que en parte es natural y en parte no, y, segundo, del

pathos de los pueblos, que sirve para acoger la pluralidad de culturas sin romper su unidad y para dar cabida a una historia con altibajos, sin una ley de progreso lineal. En todos estos elementos se refuerza la individualidad, aunque siempre bajo el patronazgo de lo general. También en el arte, aunque sigue teniendo la tarea de objetivar lo subjetivo y el artista queda subordinado a esto, frente a lo clásico se afirma también lo barroco y frente a lo sustancial, lo verbal (p. 224).

En la noción de hombre, los cambios son aún más importantes, pues en este momento Ortega presta mayor atención a la intimidad, interesándose más por la conciencia que en su ser individual y subjetivo contiene la raíz (representación, tendencia, sentimiento) para la participación de la cultura en ciencia, ética y estética. Este estudio redonda en beneficio de lo individual y subjetivo frente a lo general y objetivo. Ortega logra así ir nítidamente más allá del determinismo materialista gracias a la inmaterialidad de la conciencia (pp. 167-169), de modo que la individualidad se va forjando mediante creación y “la propia vida es algo que puede hacer cada quien libre y responsablemente” (p. 224). Se abre la perspectiva existencialista, solo tímidamente se anunciaba en “Adán en el Paraíso”. La mediación de lo epocal es sumamente sugerente.

Ahora el hombre sigue sin entenderse al margen de la sociedad (pp. 185 y ss.), pero la individualidad toma apoyo en ella sin perderse en lo colectivo gracias a la mediación de la generación. Lo individual, partiendo de lo generacional, reobra sobre lo epocal, modifi-

cándolo e introduciendo en la continuidad el cambio. En política se ausenta la pedagogía social como principal quehacer, y en su lugar crea, con tono muy distinto, una asociación para fomentar la educación política. Se va distanciando del socialismo, ahora una fuerza más entre otras, y le reprocha su rigidez dogmática. Esta rigidez sería causante de la incapacidad para valorar lo particular lo que desemboca en su crítica a la falta de interés en los problemas nacionales por parte del socialismo español. Esta acogida de lo subjetivo e individual se hace sentir también en su preocupación por España, sin perder el horizonte de la europeización, ahora lo propio español, lo que ha de aportarse a Europa es debidamente afirmado. La vinculación con la generación del 98 aparece con fuerza (p. 200). Ante la situación de España, junto a la denuncia de la falta de cultura Ortega afirma que necesita españoles en continua innovación creadora, a la vez que se produce cierto retorno al liberalismo.

A través de este minucioso análisis García Nuño concluye que en estos sub-periodos la cultura, sin que se rompa la continuidad en su concepción, ha perdido su omnipotencia. “Ortega ya no va a hablar de una teología social, ni va a estar nimbada la cultura de todo tipo de atributos religiosos y, aunque siga siendo algo importante, sin embargo, ha perdido el monopolio para la realización del hombre individual y la salvación de España” (p. 226). El Ortega que aparecía inicialmente como profeta de una salvación proveniente de una cultura neokantianamente gestada, en el segundo grupo de años va

abriendo paso a un Ortega nuevo con su personal propuesta de caminos de salvación.

No puedo recoger más detalles, tan sólo concluyo animando al filósofo, al

pensador político, al amante de Europa y de España, y por supuesto al lector de don José, a emplear su tiempo de estudio y su esfuerzo en esta lectura reflexiva, que sin duda le resultará fructífera.

ORTEGA Y SU TRAYECTORIA FILOSÓFICA. DEL NEOKANTISMO A SU ÚLTIMA FILOSOFÍA

LESZCZYNA, Dorota: *José Ortegi y Gasset. Studia na niemieckich uniwersytetach [José Ortega y Gasset. Estudios en la universidad alemana]*. Wrocław: Aureus, 2012, 186 p.

ORTEGA Y GASSET, José: *Wprowadzenie dla niemieckich czytelników [Prólogo para alemanes]*, edición de Dorota Leszczyna. Wrocław: Aureus, 2013, 92 p.

JEAN-CLAUDE LÉVÉQUE

Los últimos logros de la investigación de Dorota Leszczyna muestran, una vez más, la capacidad sobresaliente que la joven profesora de la Universidad de Breslavia tiene al reconstruir el contexto histórico y filosófico de Alemania en el que Ortega se formó durante a principios del siglo XX.

El primer volumen, el más denso, nos ofrece la Alemania a la que llega el joven Ortega y su complejo mundo universitario. Leszczyna reconstruye en primer lugar con precisión las diversas etapas de la primera estancia alemana del filósofo madrileño, desde sus comienzos en Leipzig y en Berlín hasta su decisiva estancia en Marburgo con Cohen y Natorp.

Utilizando las fuentes documentales publicadas en la nueva edición de la

obra de Ortega y las *Cartas de un joven español*, Leszczyna reconstruye la trayectoria personal e intelectual de Ortega en esos dos años tan decisivos en su formación intelectual.

La autora se esfuerza en describir el medio ambiente intelectual de Marburgo y la vida estudiantil de Ortega con sus maestros Cohen y Natorp, los seminarios que cursó y la influencia que ellos tuvieron en la primera parte de su producción filosófica. Estamos de acuerdo con la autora en el hecho de que la influencia del neokantismo fue más profunda de lo que se suele considerar en la crítica orteguiana.

Los dos textos redactados años después de su regreso de Marburgo, “Adán en el paraíso” y “La pedagogía social como programa político”, exponen las relaciones que Ortega tiene todavía con el pensamiento de sus maestros de Marburgo.

Leszczyna hace referencia a los escritos de Natorp y de Cohen en los que Ortega se inspira durante esta etapa de su filosofía; la pedagogía de cuño socialista de los marburgueses constituye para el filósofo madrileño una posibilidad de progreso para la sociedad española.

La segunda estancia de Ortega en Marburgo, en 1911, coincide con el

Cómo citar este artículo:

Lévéque, J. C. (2015). Ortega y su trayectoria filosófica. Del neokantismo a su última filosofía. Reseña de “José Ortega y Gasset. Estudios en la universidad alemana” de Dorota Leszczyna. *Revista de Estudios Orteguianos*, (30), 205-206.
<https://doi.org/10.63487/reo.367>

 Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 30. 2015
mayo-octubre